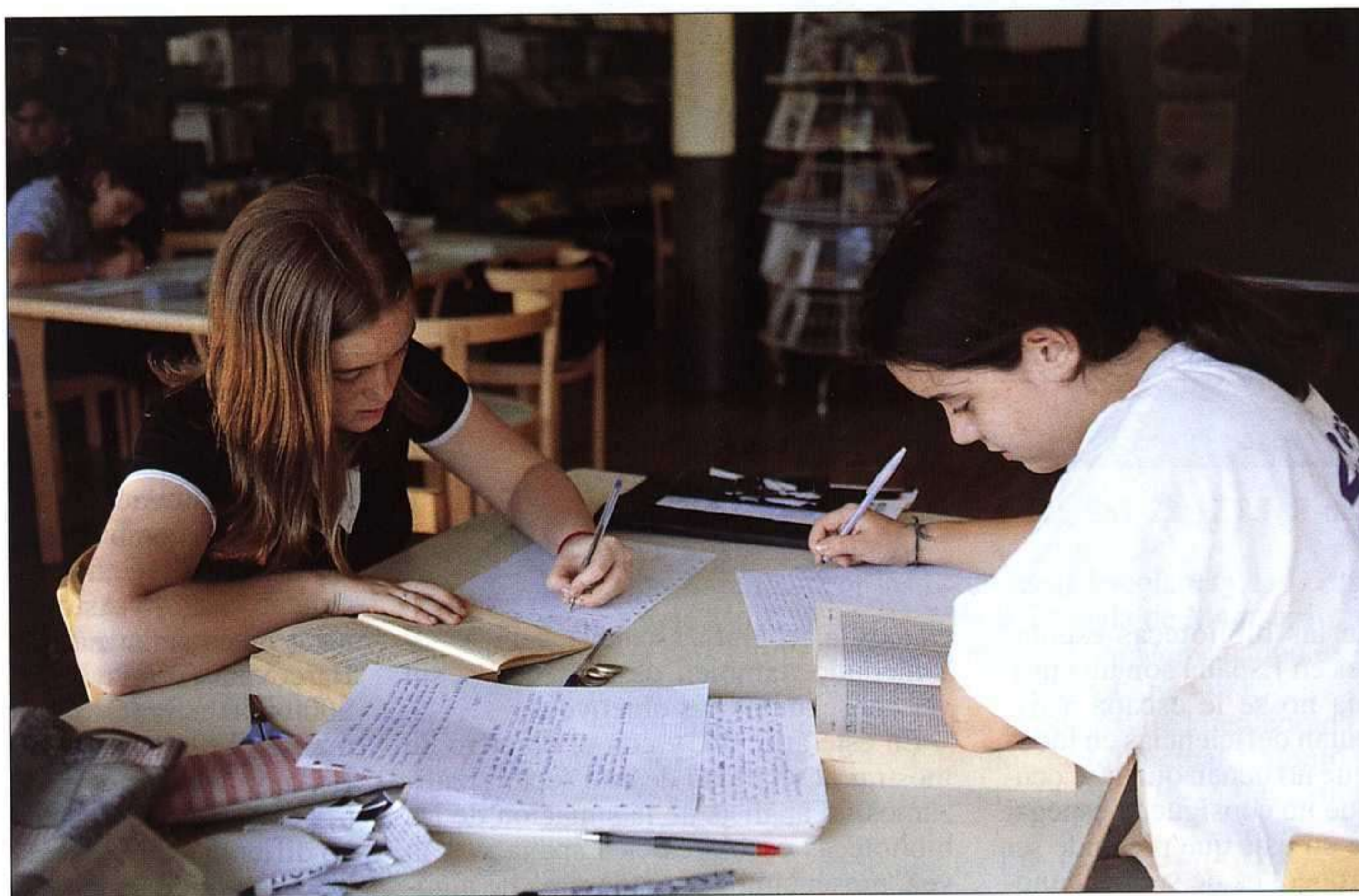


INFORME

Situación actual de las bibliotecas escolares

Mónica Baró y Teresa Mañà*



ANA PEYRÍ.

Las bibliotecas escolares en España presentan deficiencias en todos sus aspectos, no tienen quien se ocupe de ellas y no consiguen despegar en el marco de un país que quiere ser moderno y europeo. No es un panorama alentador, pero gracias, sobre todo, a colectivos de docentes y bibliotecarios, se ha avanzado en algunos aspectos, como en la definición del modelo de biblioteca escolar o en la aceptación social de este servicio, y se han llevado a cabo iniciativas ejemplares.



ANA PEYRÍ

falta de una política efectiva para implantar y desarrollar las bibliotecas escolares con actuaciones esporádicas y discontinuas que, por lo general, se han dedicado sólo a la promoción de la lectura en una clara limitación de objetivos. A falta de políticas específicas, el desarrollo de la biblioteca escolar ha sido impulsado por el propio sector educativo y bibliotecario que, con una gran vitalidad, ha generado una variada gama de actuaciones en todos los campos, desde la formación a las acciones reivindicativas.

¡Hay que ver cómo está el patio!

El primer problema con que uno se encuentra cuando pretende esbozar la situación de las bibliotecas escolares en España es la dispersión, disparidad y dificultad de consulta que presentan las fuentes. En esencia, se trata de estudios de campo llevados a cabo en los últimos diez años, en unidades territoriales muy diversas, a partir de distintas metodologías y que suelen analizar parámetros poco comparables. Al primer estudio de carácter autonómico realizado en Cataluña (1989), se han sumado otros que reseñamos a continuación, sin ánimo de exhaustividad, como los de Navarra (1999), Murcia (1992), Galicia (1999-2000), Andalucía (2000) y Asturias (2001), o bien otros de carácter más local como los de Barcelona (Primaria 1994; Secundaria 2000-2001) San Sebastián (1995), Salamanca (1995), Parla (Madrid) (1995) o Badajoz (1998).

Los datos que aportan estos estudios no difieren, en lo esencial, del único trabajo de ámbito estatal del que disponemos en la actualidad. Bajo el título *Situación de las bibliotecas escolares en España*,² el informe analiza una serie de aspectos recogidos a partir de una amplia encuesta que un equipo de bibliotecarios aplicó a una muestra significativa de 740 centros, tanto de enseñanza Primaria como de Secundaria, distribuidos por todo el territorio, durante el curso 1995-1996. En este estudio se intentaba evaluar la situación de las bibliotecas en cuanto a recursos y equipamientos, pero también su función en los centros. Estudios parciales realizados con posterioridad vienen a corroborar, en lo general,

Que las bibliotecas escolares en España son una utopía no se le escapa a nadie. Que presentan deficiencias en todos sus aspectos, que no tienen quien se ocupe de ellas y que no consiguen despegar en el marco de un país que pretende ser moderno y europeo, es de sobras conocido, en especial por aquellos que se dedican al mundo de la educación, sean profesores o bibliotecarios. Pero bajo esta idea general de conjunto, se esconde la realidad cotidiana de muchas bibliotecas escolares que funcionan bien porque disponen de un esforzado equipo que se empeña en que la biblioteca sea un verdadero agente educativo, o de unos padres y madres voluntariosos, o de un municipio que entiende que una buena biblioteca escolar es imprescindible para que la biblioteca pública pueda ejercer su función correctamente. Y también esconde las numerosas iniciativas que,

en toda la geografía española, surgen —y a menudo, también desaparecen— sin ver conseguidos sus objetivos.

En este artículo, y con el objetivo de mostrar la vitalidad de este sector, realizamos un análisis de la situación de las bibliotecas escolares en España y, a la vez, presentamos un panorama de algunas de las iniciativas y proyectos que han venido desarrollándose en los últimos años.¹ Podría decirse que, en estos años, las primeras expectativas sobre las bibliotecas escolares se generaron a raíz de la llamada Reforma educativa, que, en teoría, parecía inaplicable sin el apoyo de recursos alternativos al libro de texto. Sin embargo, esta costosa reforma se intentó en época de restricciones económicas de la Administración, con lo cual las bibliotecas escolares no llegaron a materializarse. Con mejores intenciones que buenos resultados, las autoridades educativas han intentado paliar la

los datos que se obtuvieron en aquel momento y, aun cuando en estos últimos se detectan mejoras respecto a la dotación de equipos informáticos, sobre todo en las bibliotecas de Secundaria, lo cierto es que la generalización de aulas de informática en los centros ha supuesto un freno a la modernización de la biblioteca escolar.

Del estudio de 1996 se desprende que la práctica totalidad de los centros educativos (92%) disponen de un espacio donde se reúnen un número variable de documentos, pero poca cosa más. Ciertamente, los decepcionantes resultados referidos a la composición de los fondos, a su organización y a su funcionamiento impiden que podamos hablar propiamente de bibliotecas en el sentido operativo de la palabra. En su situación actual, estas, llamémoslas, bibliotecas no disponen de los elementos necesarios para poder ejecutar la mayoría de las funciones que les son propias y, sobre todo, las que tienen que ver con el soporte que la biblioteca ha de proporcionar al programa educativo.

No es extraño, entonces, que el 45% de los centros no dispongan de una programación específica de biblioteca escolar en la que se formulen los objetivos educativos y las actuaciones, dentro del proyecto educativo de centro. En la mayoría de los casos, las escasas dotaciones de fondo y personal impiden poner al alcance de los alumnos y profesores materiales para complementar las enseñanzas recibidas en el aula y, por lo tanto, no pueden contribuir, como sería necesario, a reforzar el cambio que propone la Reforma educativa.

A grandes rasgos, las bibliotecas escolares en España se caracterizan por lo siguiente:

— Disponer de fondos documentales muy reducidos: la mayoría de escuelas de Educación Primaria no llega a los 3.000 documentos y, en Secundaria, la mitad no llega a los 5.000.

— Presentar un índice de crecimiento o de nuevas incorporaciones anuales extraordinariamente bajo: la mitad de los centros de Primaria y un 25% de los de Secundaria ingresan menos de 100 documentos anuales, muy lejos de los tres por alumno y año que recomiendan las directrices.

— Disponer de gran cantidad de materiales anticuados debido a la inexistencia de revisiones y expurgos, que sólo se efectúan en el 50% de los centros.

— Estar constituidas esencialmente por documentos impresos, con una presencia ínfima de documentos audiovisuales y electrónicos —quizá más elevada en el caso de los centros de Educación Secundaria— y una nula provisión de recursos accesibles en línea.

— Presentar problemas en la propor-

ción temática de los fondos con claras desviaciones a favor de las obras de ficción, que tienen una presencia inusualmente elevada con relación al conjunto de ámbitos del conocimiento: según las directrices internacionales de referencia, esta proporción tendría que establecerse en un 70% de las obras de consulta, frente a un 30% de las obras de ficción. La realidad española presenta una proporción inversa, más acusada en los centros de Primaria que en los de Secundaria.

Asociaciones y Grupos de Bibliotecas Escolares

— ABeC (Asociación de Bibliotecarios Escolares de Canarias/Asociación para las Bibliotecas Escolares de Canarias).

Contacto: Melquíades Álvarez / Laura Cobos.

Obispo Rabadán 22. 35003 Las Palmas de Gran Canaria. E-mail: AbeC@arrakis.es

— ABIEX (Asociación de Bibliotecarios Escolares de Extremadura).

Contacto: Antonio Cruz Solís.

Muñoz Torrero 15, 2º. 06001 Badajoz. Tel. 924 22 27 32. E-mail: abernabel@hotmail.com

— AGABEL (Asociación Galega polas Bibliotecas Escolares e a Lectura).

Contacto: Cristina Ameijeiras.

Duran Lóriga 10, 4º. 15003 A Coruña. Tel. 981 22 12 23. E-mail: cameijeiras@aytolacoruna.es

— Asociación Asturiana por las Bibliotecas Escolares y la Lectura.

Contacto: Chelo Veiga. Biblioteca de la Escuela de Magisterio.

Aniceto Sela s/n. 33005 Oviedo. E-mail: chveiga@wanadoo.es

— Asociación por las Bibliotecas Escolares y la Lectura.

Seminario Permanente de Bibliotecas Escolares de Fuenlabrada.

Contacto: Laura Beatriz Andreu. Biblioteca Municipal Antonio Machado.

Sevilla 9. 28941 Fuenlabrada (Madrid). Tel. 91 615 15 03. E-mail: landreu@platea.pntic.mec.es

— Associació Servei de Biblioteques Escolars L'Amic de Paper.

Contacto: Olga Serra.

Melcior de Palau 140, 4º. 08014 Barcelona. Tel. 93 330 72 13. E-mail: amicdepaper@retemail.es. Web: <http://www.amicdepaper.org>

— Grup Bibliomèdia.

Federació de Moviments de Renovació Pedagògica de Catalunya.

Contacto: Cécilia Lladó.

Avda. Drassanes 3, 3ª planta. 08001 Barcelona. Tel. 93 481 73 88. Fax 93 301 75 50. E-mail: mrap01@pangea.org. Web: <http://www.pangea.org/~gbiblio/>

— Grup de Biblioteques Escolars de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya.

Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya.

Contacto: M. José Daza.

Ribera 8, pral. 08003 Barcelona. Tel. 93 319 76 75. Fax 93 319 78 74. E-mail: cobdc@cobdc.ictnet.es. Web: <http://www.cobdc.org/>



ANA PEYRI

— Presentar deficiencias de funcionamiento que se concretan en aspectos organizativos: aplicación de sistemas no estandarizados, carencia de catálogos u otros sistemas de recuperación de la información, que afecta al 50% de los centros, y que dificulta la selección y localización de unos materiales que, normalmente, se ordenan físicamente con sistemas poco adecuados.

— Presentar gran diversidad en los sistemas (adopción de programas hechos a medida) y en el grado de informatización de los procesos técnicos. Los programas de gestión de bibliotecas se hallan más generalizados en los centros de Educación Secundaria que en los centros de Primaria —sólo una quinta parte dispone de programas específicos—.

— Ofrecer una gama de servicios a sus usuarios muy limitada que se concreta, mayoritariamente, en el préstamo (a los alumnos, en las aulas y a los departamentos) y, también, en la preparación de actividades de animación a la

lectura y la elaboración guías y otros recursos. La formación de los usuarios se ofrece como servicio únicamente en un 12% de los centros.

— Disponer de horarios muy restringidos: sólo la mitad de los centros de Primaria abren una media de 10 horas semanales y los de Secundaria, menos de 20.

— Presentar deficiencias en cuanto a los espacios que se destinan a biblioteca, relativamente suficientes para alojar un grupo-clase (0,1 m² por alumno de media, cuando las directrices de referencia sitúan esta relación en 1 m² por alumno), pero insuficientes para cumplir con todas las funciones de la biblioteca (zonas diferenciadas para el trabajo en grupo, realización de actividades, lectura informal o trabajo interno).

— Disponer de poco mobiliario, normalmente reaprovechado de las aulas, incómodo y poco adecuado a las necesidades de los usuarios más pequeños.

— No disponer de las conexiones eléctricas y telefónicas imprescindibles para

instalar equipos informáticos, lo que incide negativamente en el estado de la automatización de los procesos técnicos y también imposibilita acceder desde la biblioteca a recursos externos en línea o, simplemente, consultar documentos electrónicos. En este aspecto, siempre resultan mejor equipados los centros de Secundaria, aun cuando carecen de los equipamientos tecnológicos más modernos.

— Disponer de una dotación de recursos humanos deficitaria, con poco personal específico que, en el 75% de los casos, no ha recibido ningún tipo de formación especializada escasa (por lo general, no se superan las 60 horas de media) y que, además, mantiene una rotación muy elevada en el cargo.

— Compartir la responsabilidad de su gestión entre diferentes profesores y requerir para su funcionamiento regular con el apoyo de personal externo (en los centros de Primaria es habitual la presencia de padres y madres de alumnos).

— No disponer de un presupuesto es-



ANA PEYRI.

pecífico (el 50% de las bibliotecas escolares españolas así lo manifiestan) que suele provenir de las aportaciones de las asociaciones de padres y madres, o de subvenciones estatales, autonómicas o locales.

Como hemos hecho notar, los centros presentan una realidad muy desigual en función del tipo de enseñanza—Primaria o Secundaria— y, también, respecto a su ubicación territorial. En general, las bibliotecas de Primaria se muestran más activas, pero con fondos más limitados; mientras que las de Secundaria disponen de mejores dotaciones, pero tienen menor incidencia en la trayectoria educativa de los alumnos. Por otra parte, sin que puedan establecerse datos cuantificables, también se detectan diferencias entre aquellas comunidades o localidades que disponen de planes de actuación a favor de las bibliotecas o en las que actúa alguno de los grupos que se dedican a su promoción.

La precaria situación de las bibliote-

cas cabe, pues, achacarla más bien a la insuficiencia de recursos materiales y, sobre todo, al hecho de que la biblioteca escolar no se haya incorporado todavía, con su partida correspondiente, a las políticas educativas que, cada una a su nivel, deben establecer y aplicar las distintas Administraciones con competencias para ello.

Lo que pudo haber sido y no fue

Que las bibliotecas escolares sean deficitarias en muchos aspectos no es, como veremos, porque nadie crea en ellas. Por el contrario, la situación de las bibliotecas contrasta con la vitalidad que muestran quienes creen en ellas y, en especial, la de los propios bibliotecarios escolares organizados en diversos grupos y asociaciones. Casi siempre han sido estos grupos los que han insistido cerca de las Administraciones con el objetivo de que se iniciaran acciones encaminadas a mejorar la situación de las bi-

bliotecas en los centros educativos o los que, por su cuenta y riesgo, han iniciado proyectos de variada índole. El único fracaso de este activismo bibliotecario radica, precisamente, en no haber conseguido que estas Administraciones generaran proyectos propios, totalmente asumidos y con la continuidad imprescindible para obtener buenos resultados. En general, estas actuaciones se limitaron al diseño de campañas específicas, con fecha de caducidad, que intervenían en la dotación de fondos o en la elaboración de programas de promoción de la biblioteca. Aun siendo conscientes de que podemos olvidar algunas, a continuación reseñaremos aquellas acciones que, a nuestro parecer, han tenido mayor significación en estos últimos años.

Desde un punto de vista cronológico, es necesario situar las primeras iniciativas de ámbito autonómico, que se iniciaron, en los años de 1980. En Cataluña, surgió la *Associació de Biblioteques Escolars L'Amic de Paper* (1984), que tenía como objetivo mejorar las colecciones de las bibliotecas escolares y que contó con la colaboración, en sus primeros años de campañas, de la Generalitat de Catalunya y de los municipios. Así se distribuyeron unos lotes de libros escogidos por las propias escuelas a partir de una amplia selección, lotes ya catalogados y preparados con todo lo necesario para ser usados, que llegaban a los centros acompañados de un bibliotecario titulado que orientaba a las escuelas sobre la organización de la biblioteca. Al mismo tiempo, se programaron numerosos cursos de formación específica en bibliotecas escolares de 60 horas de duración. Esta asociación sigue en activo con proyectos de colaboración con los municipios, elaboración de informes y actividades de formación.

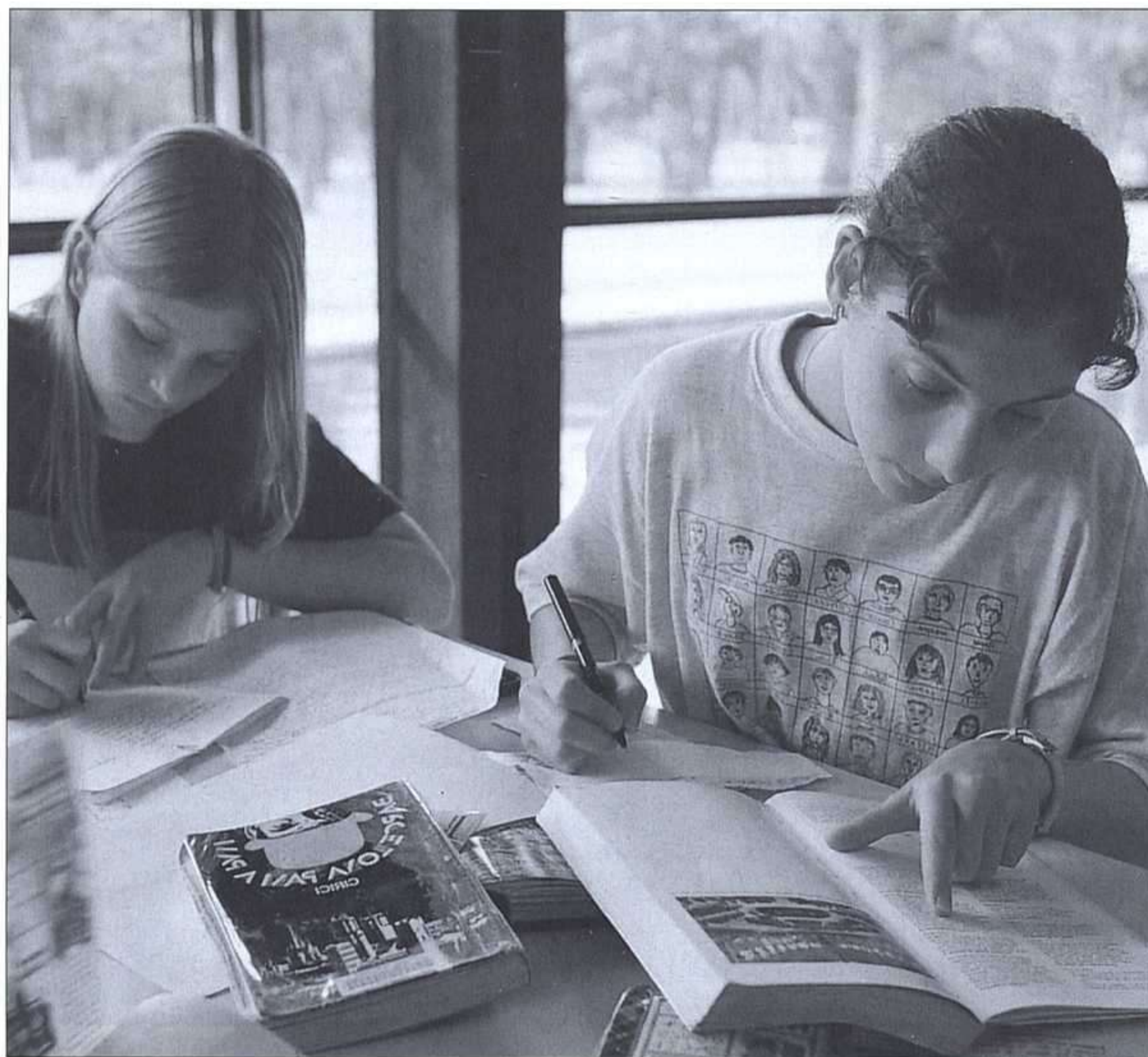
Otra iniciativa de actuación de ámbito autonómico surgió en la Comunidad Canaria, a finales de la década de 1980. El llamado Proyecto Hipatía (1988-1989), que en un principio acogió unos pocos centros, se convirtió, en 1990, en un programa propio de la Consejería de Educación y funcionó durante los cursos 1990-1991 y 1991-1992, hasta que fue suspendido por un cambio de gobierno en la Comunidad. Sus objetivos se concretaban tanto en mejorar las infraes-

estructuras (incremento de la superficie de las bibliotecas y del número de volúmenes que poseían), como en normalizar la práctica bibliotecaria a través del establecimiento de procesos de tratamiento del fondo y la creación de servicios externos de apoyo. Asimismo, se llevaron a cabo distintos cursos de formación dirigidos a los profesores.

También la Comunidad de Madrid inició, en 1991, el Programa de Bibliotecas de Aula y Escolares, fruto de un convenio entre la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y el Ministerio de Educación y Ciencia, que preveía la dotación de libros, el soporte técnico y la formación de profesores. Este programa, sin embargo, tenía como objetivo la promoción de la biblioteca de clase, según un modelo diametralmente opuesto al de biblioteca de centro en el que se basaban el resto de iniciativas ya citadas.

Entre los planes que cuentan con más años, cabe citar el Programa de promoción de bibliotecas escolares del Ayuntamiento de A Coruña, iniciado en 1989-1990, con un primer objetivo de apertura de las bibliotecas escolares al barrio y, desde 1994, como programa específico de promoción de dichas bibliotecas. En la actualidad, el programa se aplica a 26 centros de Primaria y Secundaria y establece, tras un compromiso de continuidad por parte de los centros, el apoyo municipal para mejorar los equipamientos, los fondos y la formación. También, la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias inició, en 1995, el Programa «Lectura y Biblioteca» con el objetivo de «automatizar bibliotecas escolares y públicas, coordinar la adquisición de fondos por zonas y formar al profesorado y bibliotecarios en teoría literaria, técnica de documentación y de animación a la lectura».³ El plan preveía actuaciones en 26 centros.

La primera iniciativa notable de ámbito estatal cristalizó en el denominado Programa piloto para la experimentación de la red de Bibliotecas Escolares (1995-1996) del Ministerio de Educación y Ciencia que preveía actuaciones en aquellas comunidades autónomas que no tenían todavía traspasadas las competencias en educación. Concretamente, el



ANA PEYRI.

plan se aplicó en las provincias de Guadalajara, Madrid, Valladolid, Zamora y Zaragoza, en 20 centros que previamente habían elaborado un proyecto de trabajo para el establecimiento y la dinamización de la biblioteca escolar. Este programa planteaba una actuación global que iba desde la necesaria actualización de las infraestructuras (ampliación de espacios, dotación de mobiliario y de equipos informáticos) a la dotación de fondo documental a partir de unos lotes previamente seleccionados por el Ministerio, pasando por unas sesiones de sensibilización a los claustros profesoriales sobre las aplicaciones pedagógicas de la biblioteca como recurso educativo y por unas sesiones de formación específicas de las personas que se ocuparían de la gestión de la biblioteca, una vez finalizado el proyecto. El programa contaba con la colaboración indispensable de los Centros de Profesores y de Recursos y de las bibliotecas públicas provinciales o municipales correspondientes. Al mis-

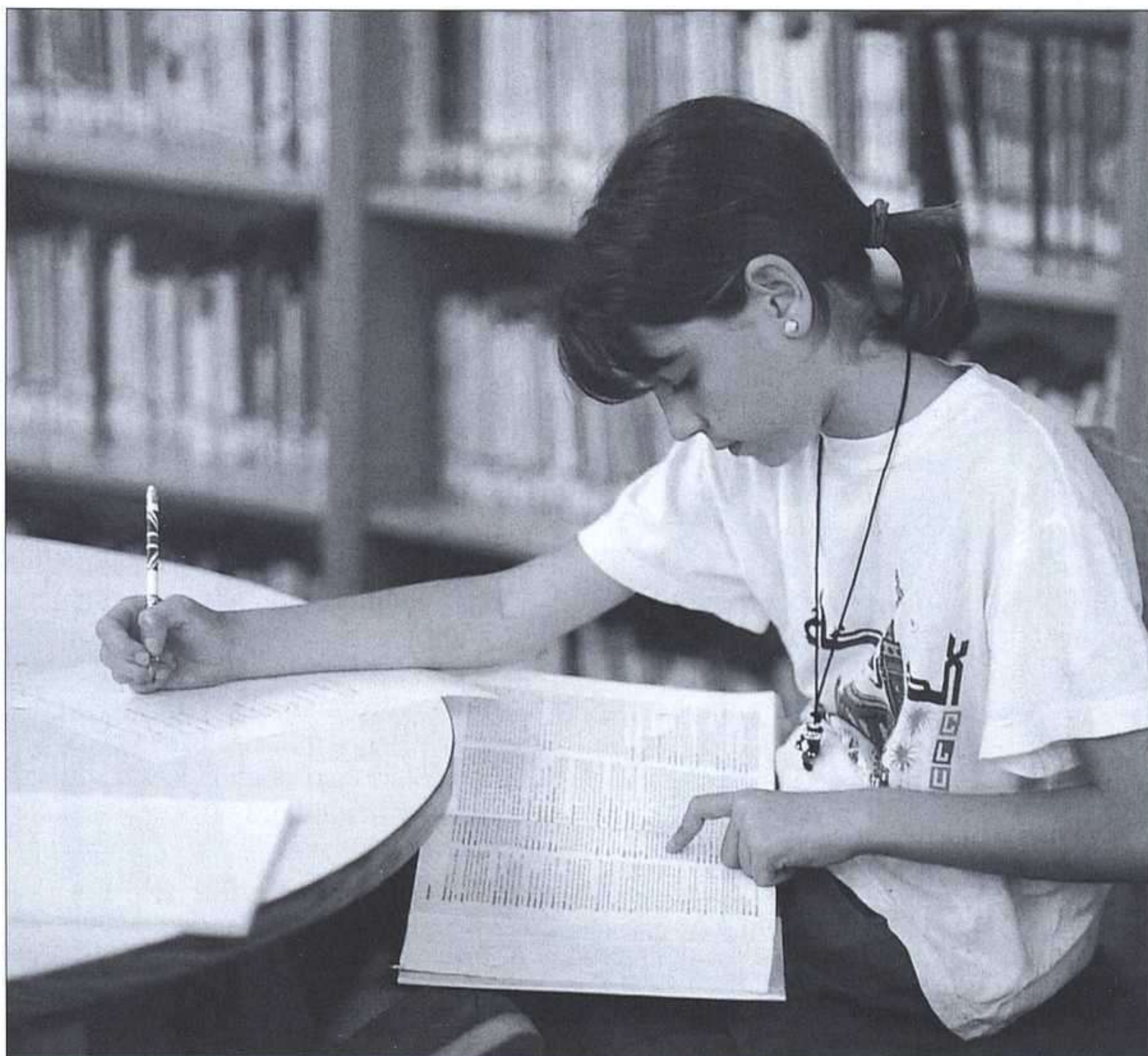
mo tiempo, se impulsó el desarrollo de un programa informático para la automatización de las bibliotecas (ABIES) y se crearon servicios de apoyo que permitían la importación de registros catalográficos.

La actuación preveía, también, un plan de publicaciones, tanto de textos programáticos —se publicaron tres opúsculos en los que, respectivamente, se ponía de relieve la importancia de la biblioteca escolar en el contexto de la Reforma educativa, se exponía el plan de bibliotecas escolares y se concretaba el modelo de biblioteca escolar al que se tendía—, así como otros materiales pensados para las bibliotecas. Se trataba, entonces, de una iniciativa muy bien planificada y completa que no tuvo la continuidad deseada, ya que el nuevo Ministerio de Educación y Cultura modificó los contenidos a partir del curso 1996-1997. En esta nueva etapa ministerial, y por instancias del llamado Grupo de La Coruña, formado

espontáneamente por diversos profesionales del mundo de la educación y la biblioteconomía preocupados por la continuidad del proyecto iniciado, se llevó a cabo el I Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares (Madrid, 1997), así como diversos planes de dotación y formación.

El I Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares, que estuvo organizado conjuntamente por el Ministerio de Educación y Cultura y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, tuvo lugar en Madrid, en marzo del año 1997. En él, más de cien profesionales provenientes de diversos ámbitos relacionados con el mundo de la biblioteca —bibliotecarios, docentes, investigadores...— se reunieron para debatir sobre el concepto, el modelo, las funciones y la gestión de la biblioteca escolar; sobre las redes de bibliotecas escolares, la formación de los bibliotecarios escolares, la relación entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública, y las estrategias de sensibilización social de la biblioteca y las relaciones con las Administraciones. Del debate surgió un documento con 30 puntos, que recogía las condiciones mínimas indispensables para el buen funcionamiento de las bibliotecas de los centros educativos. Con este Encuentro cristalizaba una larga etapa de iniciativas y reivindicaciones y, a tenor de la buena sintonía generada entre la Administración y los «expertos», se abría otra de expectativas que, pasados cinco años, están todavía por cumplirse.

En esta mirada retrospectiva que recoge diversos intentos para mejorar la situación de las bibliotecas escolares, hay que añadir aquellas iniciativas para la formación de los (inexistentes) responsables. Tal como hemos apuntado, la formación era una de las líneas de trabajo en los planes de mejora que hemos descrito anteriormente, pero siempre con carácter voluntario y no reglado. Por otra parte, debemos recordar que los conceptos sobre organización de bibliotecas, la función y los usos de la biblioteca escolar, el desarrollo de sus servicios, la selección de fondos, el diseño de actividades y materiales para su dinamización son contenidos presentes en los planes de estudio de futuros bibliotecarios, pe-



ANA PEYRI.

ro totalmente ausentes en la formación inicial de los docentes.

En este sentido, en el curso 1997-1998, el Ministerio de Educación y Cultura repuso esta labor formativa a través del Curso de Bibliotecas Escolares Atenea 98, que se realizó a través de un ambicioso proyecto de educación a distancia. De acuerdo con este plan, todos los profesores de los centros dependientes del Ministerio que habían presentado un proyecto de biblioteca eran emplazados a seguir el curso por medio de documentación entregada en CD-ROM y tutelados a través del correo electrónico por profesionales de todo el Estado. Los diversos centros recibían gratuitamente una versión del programa de gestión de bibliotecas ABIÉS. Este programa fue seguido por unos 3.000 docentes, pero, a pesar de la amplitud de su alcance, podemos dudar de su eficacia, no tanto por lo que respecta a los conocimientos aprendidos, sino en cuanto a su repercusión en el funcionamiento de las bibliotecas.

La actualidad o ¿volvemos a empezar!

Cinco años después del citado Encuentro, cansados y decepcionados de esperar soluciones, maestros y bibliotecarios parecen volver de nuevo sobre el tema con renovado ánimo y se crean asociaciones, se organizan jornadas, se publican manifiestos... Algunas de estas iniciativas serán asumidas por las correspondientes Administraciones que llevarán a cabo proyectos para la mejora de las bibliotecas escolares.

Asociaciones

El dinamismo que vive la biblioteca escolar en estos últimos años se pone claramente en evidencia por la proliferación de asociaciones y grupos que trabajan en favor de las bibliotecas escolares, con un carácter todavía más reivindicativo que reflexivo. Estos grupos, repartidos por toda la geografía es-



ANA PEYRÍ

pañola y con una vida muchas veces efímera, en algunos casos, han llegado a constituirse en verdaderas asociaciones que, más allá de los objetivos antes dichos, se proponen sensibilizar a la sociedad de la necesidad de estas bibliotecas y, a la vez, proporcionan una mínima estructura en una profesión todavía creciente. Así, es frecuente que sean precisamente estos grupos los que organicen jornadas o sesiones de trabajo o quienes reclamen de la Administración cursos especializados.

Si exceptuamos la veterana e incombustible *Associació L'Amic de Paper* (1984), a partir de 1994, los docentes y bibliotecarios se han ido agrupando movidos por este interés común. Empezaron en Canarias, donde se creó *AbeC. Asociación de bibliotecarios escolares de Canarias/Asociación para las bibliotecas escolares de Canarias* (1994); les siguió *Grup Bibliomèdia. Àmbit de treball de Biblioteca Escolar de la FMRP* (1996), que forma parte del *Grup de treball de Biblioteques Escolars del Col·le-*

gi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya (1997), grupo de carácter interprofesional formado por representantes de todas las entidades que, en Cataluña, trabajan para la biblioteca escolar. Entre las iniciativas más recientes, citaremos la *Asociación por las Bibliotecas Escolares y la Lectura* (1999), que tuvo su origen en el *Seminario de Bibliotecas Escolares de Fuenlabrada*, que se propone potenciar las bibliotecas escolares de la Comunidad de Madrid. Siguiendo el modelo de esta asociación, se han creado también la *Asociación Galega polas Bibliotecas Escolares e a Lectura (AGABEL)* (1999), la *Asociación de Bibliotecarios Escolares de Extremadura (ABIEX)* (1999) y la *Asociación Asturiana por las Bibliotecas Escolares y la Lectura* (1999).⁴

Encuentros y jornadas

La toma de conciencia por parte de los docentes y bibliotecarios que gestionan las bibliotecas de los centros ha propi-

ciado la proliferación de encuentros para la formación y el intercambio de experiencias, a menudo en el ámbito local, pero también de ámbito autonómico y estatal. La mayoría de estas actividades se plantean con una misma estructura: por una parte, reflexiones teóricas sobre el modelo de biblioteca y su aplicación y, por otra, grupos de discusión y de intercambio y espacios para la presentación de experiencias que realizan los diversos centros.

Una de las actividades de este tipo que, hasta el momento, ha presentado más continuidad ha sido la realización, desde 1993, de las *Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares*, organizadas en Salamanca por el *Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez* con la intención de tratar las cuestiones de fondo que afectan el establecimiento y el funcionamiento de las bibliotecas escolares.

También cuentan con un buen número de ediciones las *Jornadas de Bibliotecas*

Escolares que se celebran, desde 1995, en la localidad madrileña de Fuenlabrada, organizadas por el activo Seminario de Bibliotecas Escolares. En Cataluña, en marzo de 1999, se celebraron las I Jornades de Biblioteques Escolars, organizadas por el Col·legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de Catalunya, y cuya segunda edición tendrá lugar el mes de febrero. Entre los encuentros más recientes cabe reseñar los Encuentros Extremeño Alentejanos sobre Bibliotecas Escolares (octubre de 1999 y septiembre de 2000) y las I Jornadas de Bibliotecas Escolares de Asturias (septiembre de 2001).

Planes para las bibliotecas escolares

Al margen de la actividad que desarrollan los colectivos de docentes y bibliotecarios, en algunos casos, la Administración⁵ ha puesto en marcha planes para la mejora de las bibliotecas escolares en su territorio, planes de alcance desigual —que van del simple asesoramiento a la dotación de equipamientos— y que entrañan inversiones muy dispares. En los planes que a conti-

nuación se citan no están, probablemente, todos los que son (por ejemplo, no citamos aquí los planes de alcance municipal); sin embargo, la relación que exponemos, aunque breve y quizá parcial, configura una muestra suficiente para servir de modelo a quienes estén interesados en mejorar estas bibliotecas.

En la Comunidad Foral de Navarra, en el curso 1998-1999, desde el Centro de Documentación del Servicio de Renovación Pedagógica, se pone en marcha un plan de publicaciones y de formación sobre bibliotecas escolares. Las publicaciones se editan bajo el título *Blitz, el ratón de biblioteca* y constan de una serie azul, que trata de temas organizativos y pedagógicos, y una serie verde, abierta a las experiencias realizadas en los centros escolares respecto a la dinamización de la biblioteca y la animación a la lectura. Asimismo, se han editado materiales para la señalización de las bibliotecas y versiones adaptadas de la Clasificación Decimal Universal. Igualmente, se ofrece formación a distancia al profesorado con el material del anteriormente mencionado del Ministerio de Educación y Cultura y que tiene una duración estimada de 60 horas.⁶

Por su parte, la Diputación de Barcelona inició, en el año 1999, un plan con el objetivo de potenciar el uso de la biblioteca escolar como elemento integrado del proceso educativo y contribuir a crear hábitos lectores y facilitar el aprendizaje, en colaboración con las bibliotecas públicas de su red. Los centros debían contar con una biblioteca escolar mínimamente dotada, con un responsable y con un horario de apertura fuera de la jornada escolar. A cambio, se mejoraron las dotaciones de fondos y los equipamientos informáticos. La última fase del plan —para 21 centros de Primaria y Secundaria— se ha concretado en un programa de formación de usuarios, con materiales elaborados para los alumnos y profesores y que ha contado con la participación de unos 3.000 alumnos.⁷

También la provincia de Málaga cuenta en estos momentos con un ambicioso plan que lleva dos años en funcionamiento.⁸ El Plan Provincial para el desarrollo de Bibliotecas Escolares tiene como objetivo impulsar la creación de equipos de biblioteca, integrar la biblioteca en el currículo, formar a los responsables y dotar las bibliotecas con los recursos suficientes para la labor docente que deben llevar a cabo. En la actualidad, este plan acoge 36 centros de Primaria y Secundaria que cuentan con un proyecto de trabajo. Además, se editan materiales de apoyo y se programan cursos de formación para los profesores sobre el uso del programa informático ABIES y sobre la utilización de la biblioteca como recurso docente.

La planificación, el desarrollo y los objetivos de algunos de estos planes resultan una incógnita no sólo en cuanto a duración, alcance, inversiones, sino también respecto a los resultados obtenidos: ¿cómo han mejorado estas bibliotecas con relación al punto de partida?; ¿se realizaron estudios de la situación de las bibliotecas escolares en el territorio antes de empezar?; ¿se lleva a cabo estudios de resultados una vez finalizado el plan? La eficacia de los planes no se mide solamente por el número de centros participantes o la cantidad de maestros formados, sino que se requiere un riguroso sistema de evaluación que permita valorar los resultados obtenidos.

Títulos más recientes sobre bibliotecas escolares (a partir de 1998)

Baró, M.; Mañà, T.; y Vellosillo, I., *Bibliotecas escolares, ¿para qué?*, Madrid: Anaya, 2000, 206 pp.

Cómo organizar una biblioteca escolar. Aspectos técnicos y pedagógicos, Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 1999.

Coronas, M., *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*, Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura, 2000.

Fernández Avilés, P., *Servicios públicos de lectura para niños y jóvenes*, Gijón: Trea, 1998.

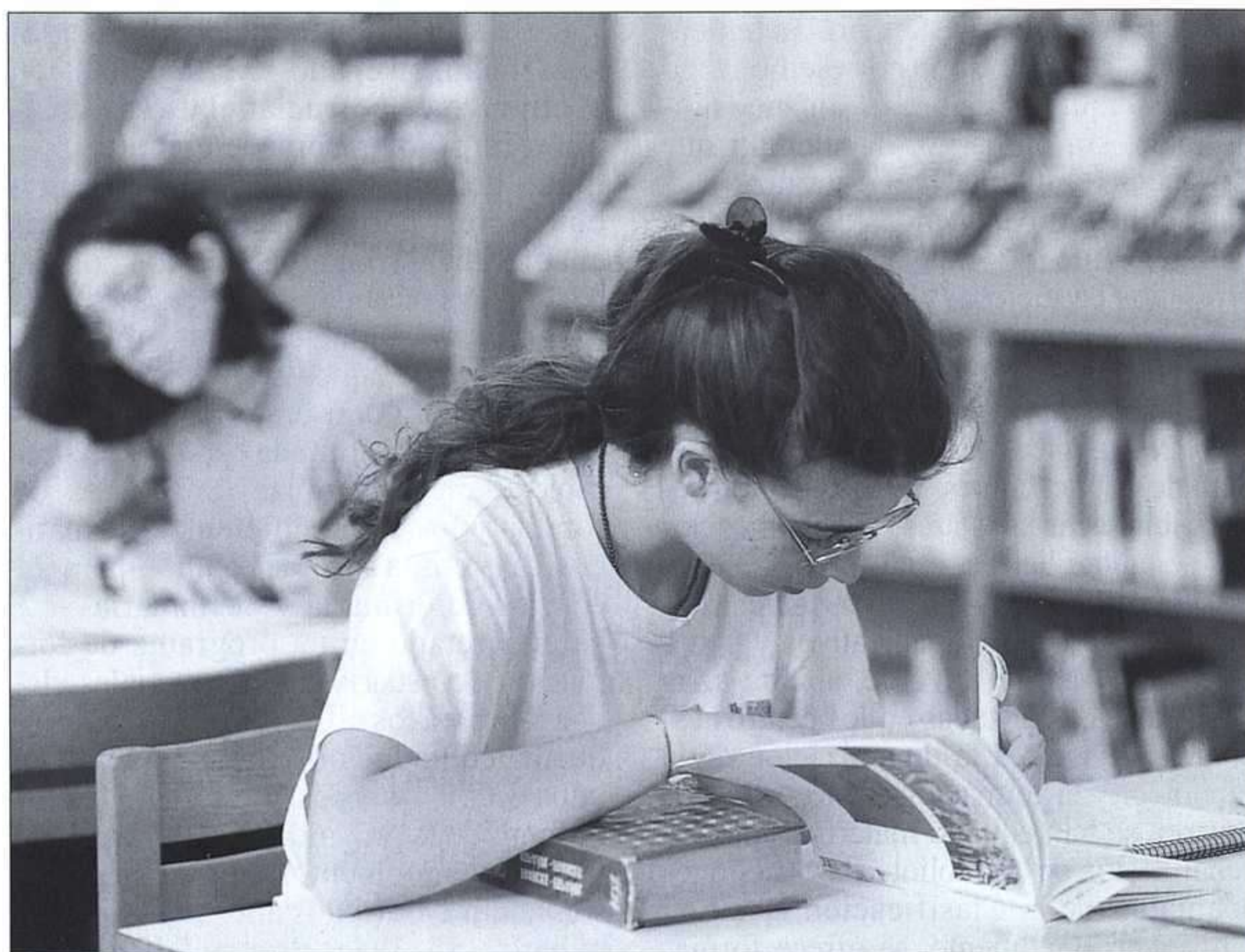
García, J., *La Biblioteca escolar, un recurso imprescindible. Propuestas y materiales para la creación de ambientes lectores en los centros*, Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 1999.

Jordi, C., *Guía práctica de la biblioteca escolar*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998. 271 pp.

La nova biblioteca escolar, Barcelona: Edicions 62, 1999, 278 pp.

León, L.; y Martín, M., *Cómo organizar una biblioteca escolar: (Infantil, Primaria y Secundaria)*, Madrid: Escuela Española, 1998.

Osoro Iturbe, K. (coord.), *La biblioteca escolar, un derecho irrenunciable*, Madrid: Asociación del Libro Infantil y Juvenil, 1998.



ANA PEYRI.

Publicaciones sobre biblioteca escolar

El interés por la dinamización de las bibliotecas escolares, además de en las numerosas actividades formativas y en la vitalidad demostrada por los propios bibliotecarios y algunas instituciones en el fomento de iniciativas para mejorar las bibliotecas, se ha visto reflejado, también, en la aparición de numerosos materiales de apoyo y de variedad de recursos y servicios dirigidos a estas bibliotecas. En este sentido, hay que destacar, en primer lugar, la publicación de una serie de manuales prácticos que tienen como objetivo facilitar la tarea del bibliotecario. Estos manuales suelen incorporar descripciones de los procesos técnicos de tratamiento de los materiales, resúmenes de normativas de descripción, indización y clasificación, y recomendaciones para el establecimiento de servicios. En los últimos años han aparecido, también, algunas obras que se centran en los aspectos de dinamización de la biblioteca y que proponen variados modelos de actividades para promover el uso de la biblioteca en los centros educativos. Algunas de ellas, sin embargo, se articulan a partir de activi-

dades esencialmente encaminadas a la adquisición del hábito de la lectura por parte de los alumnos, con lo que pueden desvirtuar la función de la biblioteca escolar. Más escasas resultan las obras de reflexión que establezcan el *corpus* teórico y el modelo de biblioteca escolar.

En cuanto a las revistas, es destacable la labor de difusión que ha realizado *Educación y Biblioteca*, la única de ámbito estatal que tiene la biblioteca escolar como tema preferente. Esta revista con sede en Madrid, fundada en 1989, se ha consolidado como referencia ineludible para conocer todo lo relativo a la biblioteca escolar en España y ya ha llegado a sus primeros cien números. También otras revistas que tienen como tema la Literatura Infantil y Juvenil —valga el ejemplo de *CLIJ*— se han hecho eco de las novedades sobre este campo.

En el terreno virtual, se creó en 1999 la lista de distribución Bescolar dentro de Rediris, con la cual se ampliaron notablemente las posibilidades de contacto e información entre los interesados por el tema.⁹ En la actualidad, la lista cuenta con más de 250 suscriptores y una página web asociada que recoge enlaces de interés.¹⁰

Llegados al final de nuestro camino, si miramos hacia atrás podemos concluir que se ha recorrido un buen trecho, pero que queda todavía mucho por conseguir. Lo cierto es que se ha avanzado notablemente en algunos aspectos, como en la definición del modelo de biblioteca escolar o la aceptación social de estas bibliotecas. Hay que reconocer, asimismo, que la incorporación de las nuevas tecnologías ha facilitado enormemente las tareas de organización, de manera que nuestras bibliotecas son ahora más operativas. Los colectivos de docentes y bibliotecarios debemos aprovechar estas circunstancias favorables y no cejar en nuestra reivindicación de unas bibliotecas escolares cada vez más eficaces. ■

*Mónica Baró y Teresa Mañà son profesoras en la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universitat de Barcelona.

Notas

1. Baró, M., «Les biblioteques escolars: un sector desatès però dinàmic», en *Anuari de Biblioteconomia, Documentació i Informació. Bibliodoc 99*, Barcelona: Col·legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, 1999, pp. 41-52.
2. *Situación de las bibliotecas escolares en España. 1995/96*. Estudio elaborado por las asociaciones ANABAD y FESABID, bajo la dirección de M. Baró y T. Mañà, y subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Un resumen de las conclusiones principales de este estudio puede consultarse en «La situación de las bibliotecas escolares en España: estudio a nivel nacional», coordinado por ANABAD y FESABID (1996), en *Educación y Biblioteca* 71, vol. 8, pp. 7-16.
3. Web: <http://www.educa.rcanaria.es/biblio/bibliot0.htm>
4. Una ficha completa de las distintas asociaciones, indicando sus objetivos y las actividades llevadas a cabo, puede consultarse en «Associacions de biblioteques escolars de l'Estat», en *Perspectiva Escolar* 260, diciembre 2001, pp. 43-55.
5. Como muestra de interés por parte de un organismo institucional, merece citarse el informe del Defensor del Pueblo Andaluz, en el cual, a raíz de la defensa de las bibliotecas públicas, se expone y reivindica la precaria situación de las bibliotecas escolares. Web: <http://www.defensor-and.es/informes/ie-bibliotecas.htm>
6. Gobierno de Navarra. Dirección General de Educación. Web: <http://www.pnte.cfnararra.es/profesorado/recursos/bibli.htm>
7. Web: <http://www.diba.es/biblioteques/Projectes/Prj9-A1.htm>
8. Diputación Provincial de Málaga. Plan Provincial para el desarrollo de bibliotecas escolares. Web: <http://dpmalaga.cec.junta-andalucia.es/Bibliotecas/default.asp>
9. Web: <http://listserv.rediris.es/archives/bescolar.html>
10. Web: <http://leo.worldonline.es/bescolar/index.htm>